



Photo by Steve Johnson on Unsplash

P.

POESÍA

## ROCÍO SILVA SANTISTEBAN

### EL SONQO

Yo lo quería al Sonqo.  
Lo quería.  
Era un perro fuerte  
chusco  
elegante  
con su manto negro  
y su apariencia de ovejero  
ladraba encapsulando al mundo.

Yo sugerí el nombre:  
corazón que palpita  
cruzando el río  
manso como la lluvia  
pero con arterias  
de furia.

Yo lo quería al Sonqo  
de niña le habría huido  
por pánico  
a la otredad llena de pelos y babas  
pero a esta edad, doblando la vida  
el Sonqo me lamió la mano  
y yo quedé asida  
a ese otro ajeno a mí misma  
con más lenguaje y lengua que los humanos.

El Sonqo corría tras los patos  
y los gansos  
y yo le regalaba huesos  
restos  
una caricia sobre el manto negro  
esperando un ladrido.

No era mío, pero no era de nadie  
libérrimo y chusco y manso  
humilde entre los humildes  
y único.

Yo solo lo quería  
como a veces quiero a un humano  
acariciando dando pidiendo  
y agazapándome.

Yo lo quería al Sonqo.  
Ni ahogado ni envenenado  
deja de latir en esta memoria  
que a veces llora y a veces ríe  
en medio de la madrugada.

Yo lo quería al Sonqo  
y él me ladraba.

## MARIPOSA NEGRA

(*EINMAL IST KEINMAL*)

Regresa, después de todos estos años, regresa  
Silenciosa, solo ese batir de alas en la noche, un ángel  
No podría hacerlo con más cautela, una sombra  
Diminuta en la pared de la sala, todo sonido  
Va desapareciendo, lo inescuchable regresa como torbellino  
Y es esa mariposa y su aleteo sordo, nocturno, abyecto.  
Irrumpen dentro con su barreta de fierro, sus dedos toscos  
Las huellas en la cajita blanca  
Y un sinsabor que me despierta a medianoche  
En la soledad de los libros y los aparatos eléctricos.  
¿Qué me dejó mi padre sino la libertad de hacer lo que uno cree?  
¿Qué me susurra mi madre sino la palabra de la resiliencia?  
¿Y los amigos y amigas y colegas?  
Ellos gritan entre mis poros  
Ese sentimiento que no extingue ni el torbellino ni la bala.  
En la noche vi un gato negro saltando entre las rejas.  
Y la mariposa entró con su memoria ennegrecida.  
Estoy tan acostumbrada que ni intenté botarla.  
Pero el gato sí levantó las orejas, las movió en arco,  
Y de un zarpazo, la golpeó hasta dejarla herida de muerte, sin poder volar  
Arrastrándose contra el parquet de madera  
Solo me quedó pisarla para evitarle sufrimientos  
Recogerla con un papel higiénico  
Y seguir escribiendo el mismo poema.

## EL HOMBRE MÁS POBRE DEL MUNDO

El hombre más pobre del mundo  
...es una mujer

peruana, africana, india,  
quizás una mujer campesina

una mujer que fue violada por el primer marido  
embarazada una y otra vez

explotada durante el embarazo  
olvidada durante la lactancia y el parto

una mujer que cortó el cordón umbilical con sus propios dientes  
que a los treinta se quedó sin marido sin caficho sin pelo

y después los hijos uno por uno la olvidaron  
a la vera del camino

una mujer que murió y no fue enterrada  
cuyo rastro se perdió sobre la arena

una mujer que ni siquiera es un viento  
una mujer de quien no queda ni huella

solo un eco  
un eco sordo  
un resentimiento negro sobre la tierra.

## DIONISIA

(HUANCASANCOS 1984)

¿Por qué fui la escogida  
para cargar con todas  
las penas del mundo?  
Apenas soy una mujer  
del sur que no sabe  
deletrear su nombre.  
¿Por qué fui yo la que al inicio  
de los tiempos extendió las manos  
sobre las que caerían piedras?  
¿Por qué escogí llorar  
desde niña  
por todas las tristezas de este planeta?  
Me miran desde lo alto  
y no saben del dolor.  
Cruzo los brazos sobre mi pecho  
pero esta piedra es tan inclemente.  
Algunas personas nacieron para la luz del día  
yo apenas nací para esta apretada  
oscuridad.  
Los dueños del mundo ni se imaginan  
todo lo que el resto debemos de cargar.  
Es cierto que no salgo de este encierro  
pero sobre mí todos  
y cada uno  
de los ángeles  
escupen el fuego inmortal.

¿Hasta cuándo he de cargar  
con todos estos osarios  
sin siquiera una mula o un asno?  
¿Cómo voy a cruzar ese puente  
si los huesos de tanto cadáver  
aplantan mi pelo negro?  
Un día voy a volar contra el sol turbio  
del mediodía  
y ni los pájaros del cielo  
ni las hormigas de la tierra  
sabrán que al abrirme el pecho  
derramo eso que los esclavos llaman  
libertad.

## MÁXIMA

Una frente a otra.  
Ella con su canto y su memoria.  
Yo con mis letras y mis libros.  
Poseídas por el calor de la tierra.  
Entreveradas por la sangre.  
Una frente a otra.  
Mirádonos.  
A veces nos reímos  
y lloramos.  
La letra nos separa.  
Las trenzas y las canas.  
El soroche y el dolor de cabeza.  
Los hijos y el desgano.  
Ella me da un té de berenjena.  
Yo la llevo a mirar el océano y observa callada.  
Ella con barro hasta las entrañas me grita:  
“Vamos a conocer el Tragadero Grande”.  
¿Y ese nombre?, le pregunto.  
Salomónica pero breve me responde:  
Porque hay un tragadero de agua. Y es grande.  
No soy salomónica ni sabia.  
Ella no es letrada.  
La mirada hacia las estrellas.  
El agua entre las manos.  
Sus manos pequeñas y mis manos grandes.  
Cortadas al ras las uñas de ambas.  
Ella carga una piedra.  
Yo la mochila, las bolsas, las canastas.  
Una frente a otra.  
El pecho con el grito atascado.  
El puño en alto.  
Yo con mis diplomas.  
Ellas con sus mantas.  
El dolor es el mismo.  
y mismas las ganas.



## CONTAINERS Y ESPÁRRAGOS

(CONDICIONES DE TRABAJO)

Por la ranura horizontal en lo alto  
 el joven, deshuesado, alcanza a sacar el brazo, delgado  
 puro músculo y delgado  
 ese brazo de quien opera diez o doce o catorce  
 horas diarias y que hace solo tres minutos  
 rodaba una llanta de camión  
 por la vereda hasta el río  
 para usar la cámara de flotador durante el verano  
 porque en la pobreza eso se llama jugar.

Deshuesado o huesudo pero eternamente  
 flaco y delgado y casi puro músculo  
 cuando lo saca por la ranura del *container*  
 es un brazo pura chamba/día y noche sin sosiego  
 ni para salir sino orinar en la botella  
 y como sea aguantar las ganas de cagar.

Allá a lo lejos las chicas en la línea de operarias  
 las que limpian espárragos y ordenan paltas  
 mean paradas en los pañales que el patrón  
 les entrega por las mañanas, “y sonrían”, insiste  
 el inversionista desde su capital revolvente  
 pañales para no perder el tiempo  
 y comer fuera de horas apenas una inka  
 cola con chanchay o pan francés.

Hoy no hay suerte porque aquel muchacho  
 del *container* enamorado de la operaria agroindustrial  
 ha gritado y pateado la puerta de su encierro  
 pero no hay patrón ni llave que puedan sacarlo  
 o salvarlo, la muerte arrecia en llamaradas  
 y humo tóxico volviendo negros los oscuros  
 pensamientos, mi niña, mi bebida, mi calor y  
 los 18 meses de nacida con la madre adolescente

operaria con pañales en la línea de ensamblaje  
mientras él se mira las manos y tira dos o tres  
fluorescentes que ya no importa si sirven  
porque no gritan ni llaman la atención de los bomberos.  
Luces no son para alumbrar sino para cortar  
las venas y rasgarlas y dejar un rastro  
de sangre entre las paredes, un grito hinchado  
porque no quiere morir como un esclavo  
sino cortarse la carótida como los héroes romanos  
o griegos con su hybris totalmente  
desatada porque, huesuda o musculosa, la mano  
y el brazo a través de la ranura  
solo gritan una herida por favor un corte  
que me lleve lejos de este infierno.

Una metonimia, eso es, ácida, inmensa, tanática  
un obrero acepta este o cualquier empleo  
para comprar una leche que ni siquiera es leche  
sedimentos de polvo claro al fondo de la lata  
y por eso la anemia de los 15876 niños y niñas y adolescentes.

Nadie les ha dicho aún que no valen  
ni una mísera estadística  
tampoco alzar los brazos  
aguantarse la orina en la fila  
gritar con voz enmohecida, los pezones  
agrietados por los 18 meses de lactancia  
ay la niña que llora y llora mientras la madre  
eternamente pedirá justicia como Raida como Norma  
ante las inacabables escaleras del Poder Judicial.

Huesuda y musculosa  
la mano abrazada al tubo  
largo y gélido con su luz oscura  
convertida en antorcha unos cuantos segundos  
nadie podrá mirar la suave incandescencia  
ni siquiera la joven operaria la bebita los bomberos  
sudando los dolores y sin escaleras telescópicas  
aguantando el incendio mientras mojan las paredes  
la noche desnuda y empapada  
ametrallada por la codicia, la usura, la avaricia  
y la cruel indiferencia de toda una ciudad  
de ti de mí y de nuestras vacías letras que no pueden  
sino gritar en silencio ante la muerte que repite  
ya fue ya fue ya fue ya fue ya fue ya fue ya fue ya fue.

## JULIO LLERENA

### LAS VOCES

No te acerques más a las vidrieras donde una frecuencia raída  
te anticipa el día de mañana.  
No respondas sus preguntas ni les digas  
de tus codos que derriban bosques sin querer.

Esa vez en el sur nos subimos a tu auto, eufóricos los otros en la noche,  
nosotros no, los que escondíamos las llaves y regábamos de alcohol  
el suelo de Lima,  
los que estábamos contigo.

Ah, tanto decirnos que había algo en esas travesías  
y yo solo recuerdo el desahucio.  
Me pregunto si te pasa lo mismo,  
si sientes la comparsa de estrellas varada en el claro de un camino.

Sin ir muy lejos, yo me dormía en tu hombro  
y el calor visceral de tu cuerpo era mi madriguera.

¿Sentías tus huesos transformarse, latir perfectamente?

Bebías en la sala del viejo Ismael y en los valsos  
y las cantinas del centro,  
donde tu voz solía sonar más fuertemente. Y en todo eso  
concebías relatos que el furor y la espuma hacían estallar.

Esta es mi breve defensa del caos, pues no se trata  
de llamar por su nombre a los perros ni de medir  
tu fuerza y sus colmillos,  
sino de esa hilera de niños que veían tu mundo alto  
como una batalla  
librada en la niebla.

Para mí la salida fue más o menos fácil  
—yo siempre estoy olvidando cosas—,  
esconder mis planes,  
rezagar la ira, esperarla, como en una canción  
de Lavoe.

Mis hermanas, en cambio, no podían sosegar  
y cuando te alcanzaban éramos, somos todavía,  
millones de hombres y mujeres fatigados.

Una vez una tromba te dijo  
que ya nada era digno de tu fe, que había algo monstruoso  
escondido entre los tuyos, violento, que te podía hacer llorar,  
trastabillar y hacerte viejo.

Recién entonces por primera vez te vimos,  
en tu jaula,  
tus pobres alimentos, vociferabas  
marchas de guerra,  
tu trapecio, tu pipa, tu círculo de fuego.

Así también nuestra incredulidad y tardanza.

Cuando volvimos a verte empezaban a crecerte  
escamas en los brazos y el abdomen. Después  
en todo el cuerpo. Balbuceabas.

Y las voces nos dijeron, con justa razón,  
que no eras más hombre sino un pez,  
un enorme esturión vencido que se estrella contra todo,  
como la bolsa de boxeo  
que colgaste del sauce en la casa de Maranga  
era el sol.

No te acerques más a las vidrieras,  
donde casuales transeúntes te contemplan con miedo,  
con ira o con rencor,  
como si en ello quisieran cambiar  
la belleza y el espanto  
de tu historia.

## ORACIÓN POR SONNY LISTON

Charlie,  
aquí yace el cuerpo de Sonny Liston como un andamio que las luces  
desconocen,  
que no sabe escribir ni vestirse ni leer,  
un baobab derribado por el Padre.

Aquí las alimañas de los campos de algodón se disputan los nudillos  
de la gente que abucheaba furiosa a su pantalla y tocaba la frente  
de Floyd Patterson y sentía sus sienes reventando.

Aquí la cárcel y los hombros presidiarios  
que te ven como el milagro que se va y vuelve intacto, sin noticias del  
mundo,  
ellos tus espaldas, el Monsel en los ojos del profano.

Charlie,  
un día te encontraron matando animales para poder comer  
y fuiste bendecido y en esa podredumbre viste un oficio tolerable.

Te largaste de St. Louis  
y en tu letra apareció Geraldine dibujando por ti las palabras del hombre,  
el campeón de los casinos y burdeles de Maine.

Geraldine, orando por los pulmones de Sonny Liston,  
cosiendo y descosiendo las cejas de los que quieren verte muerto,  
conteniendo la ley de las ciudades que rehúsan recibirte.

En esa magnolia que salía de sus manos había niños aprendiendo de tus jabs  
y audiencia para las frases que ensayabas para nadie. Tú le creías.

No sonreír,  
no dar razones,  
no transigir con los extraños,  
no hablar de los golpes de St. Francis  
ni las penitencias que eran cosas de la gente pequeña.

Un día, Charlie, Geraldine despertó gritando un nombre y los relojes  
marcaban

las tres de la mañana.

Un tornado arrancó los arbustos del jardín entre las luces  
invitadas de la prensa.

Y ese mundo, que amanecía enrarecido en los casinos,  
comenzó a aclararse y tus guantes se llenaron de agua  
y los presos, los sicarios, te exigieron el pago de las deudas:

Sácale la mierda, Charlie, sácale la mierda.

Te paraste frente a él y era apenas un niño transgredido,  
y no fuiste más el monstruo sino uno de nosotros,  
que no ve el golpe, que se cae,  
que tiene abierto un pómulos, como todos los demás.

Aquí tu cuerpo, Charlie,  
desde allá abajo viste los edificios altos de la playa,  
niños curiosos por verte de cerca, tocarte las rodillas,  
y por fin el rastro hasta tu esquina se encendió como una lámpara.

## CRUCES A LA SALIDA DE UNA TIENDA DE INSTRUMENTOS

¿Quiénes son los hombres y mujeres que rondan la plaza  
y golpean con sus brazos las puntas de lo que era mi ciudad?

Miren ahora los escombros de niños y paredes  
tan blandas, tan pintadas de  
carne y de zapatos y amores que todos perdimos.

¿Sabrán que vengo desarmado,  
que no tengo nada,  
apenas ramas,  
hojas, cuerdas,  
reino figurado?

Los amores que perdimos corrían por las veredas  
del barrio huyendo de los gritos y el himno  
de las doce, aterrados de clarividencia.

Así postergamos el juicio, el debido proceso,  
ese hombre que ya desde entonces flotaba en el espacio  
y hacía su casa en las estrellas  
para no tener que volver.

Había además un frío combustible en el sagrario donde  
las criaturas de Lima confesaban amar a su propio predador,  
una de ellas era yo, adormecida en ese acto,  
qué lejos se ve todo, qué estrecho el puente  
y el cruce de Tacna y el convento de noche,  
hace apenas un instante el mediodía.



## DIEGO OTERO

### EL DESPEGUE

Si no fuera porque somos nosotros los que estamos adentro,  
dijo el Capitán,  
se podría pensar que todo esto es, bueno, un poco  
ridículo.

Aunque la palabra clave es desafío: la palabra  
que nunca oiremos pronunciar en  
la cabina—

La tripulación  
suele estar más interesada en otras, como por ejemplo inspiración  
o fe.

Lo importante —así  
de arbitraria es la poesía— es que este  
es el avión más grande concebido por  
la mente humana. No tiene  
asientos, ni cinturones de seguridad,  
ni nada de eso. Es como un gran salón vacío

y está aquí: en Lima,  
en esta parte más bien picante de  
Sudamérica.

¿Que por qué está aquí?,  
en verdad  
no tengo idea. Supongo que desaparecer  
es una forma de turismo  
peculiar—

y las preguntas difíciles son servidas  
siempre  
luego del postre.  
Los gigantes remaches de acero sobre la redondez  
un poco exagerada  
de las alas,  
las turbinas,  
el fuselaje.

Cualquiera diría que el hecho de que las ruedas giren  
y aún no despeguemos  
no tiene en realidad la menor importancia.

(También podríamos preguntarnos  
qué puede ser equivalente a pellizcarse un brazo  
cuando estamos encerrados en una pesadilla  
en la que no hay tacto).

El Capitán suda, respira con fuerza,  
se frota las manos  
como una mosca  
mientras contempla la peligrosa belleza  
del tablero de mando.

El Capitán  
sabe, desde luego, que podría quedarse sin trabajo  
si los pasajeros se pusieran repentinamente sentimentales  
y empezaran a notar  
cómo de pronto les brotan unas horribles plumas  
de la cara y  
de las manos  
o cómo el cuerpo  
se les encorva en un breve  
temblor  
y define su postura de ave rapaz  
o de carroña-

y no estamos hablando de moral  
sino de apetito.

Pero ninguna de esas cosas sucede,  
desde luego.

Allá están todos. El gordo Alfonso con sus gruesos anteojos  
de carey  
y su camisa celeste,  
y esa casaca siempre demasiado delgada  
para la estación.

O el vecino de la casa amarilla  
que parecía existir solo para regar su metro y medio de jardín.  
(Ahora camina unos pasos con las manos atrás,  
y puedo ver su pelo canoso, desordenado, y sus ojos  
fríos pero turbios  
como una pecera de peces muertos).

O mi papá levantando la mano y protegiéndose del sol.

(Alcanzo a escuchar  
que le dice algo a mi hermano acerca del volumen del aparato,  
acerca del amplio recorrido  
antes del despegue. O eso  
me parece).

¿Y yo?, yo quiero hacerme el duro,  
pero a mí también me hiere la luz. Y me hace sentir un poco  
avergonzado.

Y cuando pienso que el movimiento debe ser  
por fin hacia arriba  
la gravedad  
se apodera de todo  
y la inmensa masa metálica vira pesadamente  
hacia la izquierda—

se abren solas unas puertas  
que jamás había visto

y estamos  
en la calle.

Desde los autos  
y las veredas  
surgen ojos que observan la escena como si observaran una hoja caída  
volviendo ingenuamente  
a la rama desnuda—

las alas parecen rozar  
los letreros y los postes de luz.

Entonces pienso que debería escribir algo  
sobre la pequeña voluntad  
y el gran deseo—

pero no lo hago.

Le miro las piernas a una aeromoza y ella sonrío,  
y en un susurro impostado  
me dice:  
Al final de la pista no hay literatura.

## NOCHE DE DÍA DE SEMANA

Las luces del bar se van haciendo cada vez más suaves  
y elásticas.

Es tarde en la noche y estamos rodeados de  
desconocidos.

Piernas

largas que se alejan, ojos  
que se cruzan con los tuyos, calor  
y gotas de algo  
y piel.

Y ya que  
vamos agarrando confianza nuevamente,  
déjame preguntarte:

¿Esa marca en tu cuello  
llegó hasta ahí por la gracia de un alacrán  
o de un susurro?

(Cómo no desciende un ángel  
de mil quinientos watts  
y nos ciega y nos  
levanta y quema todos los fusibles, le oigo escupir  
y babear a un tipo  
que parece estar a punto  
de convertirse en una gloria literaria  
o un fantasma  
o ambos).

Pasada cierta hora,  
lo puedes ver,  
las bocas se cansan de trabajar para el  
lenguaje—

de un modo u otro  
todos nos vamos volviendo instrumentos  
de la salivación.

Oye  
me estoy empezando a aburrir,  
dice de pronto ella, con las dos manos  
alrededor del vaso.

Por qué siempre tiene que ser  
la misma  
mierda de intensidad  
y desapego, y sus manos se mueven  
con discreta firmeza  
alrededor del vaso

y yo francamente  
no sé qué debería responderle. Y sonrío,  
y pego los ojos al color dorado  
tras el vidrio.

En otra mesa,  
una chica bonita y rubia muestra con orgullo  
las raíces de su pelo negro  
y habla con sus amigos como si escondiera un diamante  
en la boca.

Afuera la luna seguramente cambia  
y mengua  
y olvida incluso el prestigio de su último resplandor.

Pero aquí  
estamos todos quietos: es el bar el que se desplaza.

Veloz,  
se desplaza.

## JOSÉ CARLOS YRIGOYEN

### 1

Mi padre es la blanca  
señal  
que fragmenté esta noche de agosto  
sobre la espalda de Santiago.  
La blanca señal que brilla  
sobre la espalda de Santiago  
como la lengua del alba  
sobre las modestas  
criaturas.  
Es una noche de mucho viento,  
las ventanas  
del restaurante tiemblan tanto  
que es imposible escucharse, distinguir un sí  
de un no  
y esto resulta un problema cuando  
lo que quieres proponer  
es un asunto oscuro y espinoso:

“Es un problema porque aún tiemblas  
con el violento martilleo nocturno  
que hace el herrero judío del primer piso,  
y no te has acostumbrado  
al roce de las plumas sucias  
que llevo bajo mi espalda.

Es un problema porque en mi cama  
ruedas insomne  
igual que el pastor que en la madrugada  
vigila de pie  
una piara de cerdos  
al borde

del precipicio.  
Y yo solo he preferido esta noche  
no hacer caso a mis malas intenciones  
que tarde o temprano vienen  
sin poder nunca definir  
si mañana  
será un buen día o no.  
Me comporto tal como lo hacían los atridas:  
confundiendo los antojos de la naturaleza  
con los de mis propios oficios.

Así he llegado hasta aquí  
perdiéndolo todo mientras removía  
el aire quieto de la calle”.

Tú me miraste confundido:  
Por primera vez  
lo que te quería proponer  
no era en absoluto  
muestra de inocencia.

Es cierto que antes de que yo llegara  
desconfiabas de los hombres inocentes, porque clavaban  
las puertas y las ventanas con tablas  
y levantaban barricadas en las calles con los muebles  
que a mi padre y al tuyo  
les había costado tanto conseguir.

¿Y todo para qué?

La consigna era no dejar pasar a la Historia  
que anunciaba su llegada  
tocando un tambor  
a la hora convenida.

Y tú detestas cuando por la ciudad  
comienza a sonar su redoble  
porque ellos entran al restaurante asustados  
y se quedan a planear  
nuevas estrategias

y tú te pasas

toda la noche  
(nuestra noche)  
sirviéndoles café.



Es hora de que lo entiendas:  
 todo animal se vuelve voraz  
 cuando es acorralado  
 por las formas de la muerte.

Tú mismo recuerdas cuando vagabas por las grandes capitales esas ganas de  
 venderte a cualquier precio antes de que el dueño de tu cuarto te tumbara la puerta  
 entre gritos y amenazas —“los europeos son muy fríos” me decías. Y sin embargo  
 recuerdas el ardor de tu cara cuando entraste a ese albergue de Amsterdam donde  
 dormían chicos muy blancos hundidos en el fondo de sus literas  
 y esa noche te volviste voraz  
 como el ángel que sale a pasear por la ciudad  
 y se olvida de atender a sus enfermos.

(Y a pesar de esto, no has perdido  
 tu sentido del deber con las otras criaturas:  
 ahora dices que detestas a los poetas porque según tú viven  
 de la desnudez de los animales.  
 En sus textos siempre hay personajes  
 cubiertos de pieles o de plumas  
 que encarnan el heroísmo y el progreso  
 o al menos una celebrada elegancia.  
 Lo que no sabes es que en cada poema  
 aunque no sea mencionado  
 también existe un macho cabrío  
 que todas las mañanas canta  
 cubierto de carne humana  
 para despertar a todos los habitantes  
 de la ciudad)

De esto se ha encargado la Historia con su paso  
 por las calles y por el aire: de hacernos igual  
 de culpables a todos.

Así en unos años los estudiosos no tendrán otro afán  
 que viajar a tierras extrañas para hallar fortuna  
 y descifrando sus escritos inconclusos podrán identificar  
 los cuerpos desnudos  
 que encuentren dispersos  
 por el curvo remanso  
 del espejo.

Y de nosotros dos nadie dirá nada  
porque esos negros años  
los pasamos dentro de este restaurante amarillo  
cuidándonos siempre de no ser vistos  
armando pacientemente una historia  
que nadie nunca quisiera filmar.  
Nunca buscamos una verdadera valentía  
porque el destino de los héroes  
siempre entra en la palma de una mano;  
ni sacamos un centavo de las cuatro estaciones  
como otros en nuestro tiempo  
falso como el collar colgado en el cuello de la camarera.  
Pero sé que eso poco te interesa.

¿No es acaso la Historia  
una imagen imprudente  
de un poeta que sabía demasiado?

El problema surge cuando la distancia  
que nos separa de la sabiduría  
es propiedad del placer: en ese caso  
mejor ni intentes el regreso.  
Mejor guiémonos a ciegas  
por el comedor y la cocina  
sin preocuparnos por pisar a los discretos  
y pequeños animales que viajan  
por la oscuridad hasta hacerla una leyenda  
para por fin hacernos de la belleza  
de todo aquello  
que nos es incomprensible.

Ya sé que esto parece la canción de un embustero:  
señales y formas. Pero todo cuerpo que abandonas  
durante una larga estación  
requiere de una teoría  
si quieres volver a recobrarlo.

## HIMNO A LESLEY GORE

Plumas, dije, plumas para la cabeza del operario  
 que se niega a pulir las piezas de su propio abandono,  
 que sale del trabajo, ansioso, olvidando mujer e hijos,  
 que a tu lado se detiene, a la hora establecida,  
 mirándote los senos como si fueran estrellas rugientes,  
 sabiéndote dispuesta a pasar la vida entera en esa esquina  
 siguiendo con la vista los autos perdiéndose hacia el sur,  
 a la espera de una mano vigorosa que te arrastre a los suburbios;  
 plumas, plumas para la espalda del joven motociclista  
 que comparte con nosotros la soledad de los pájaros extraños  
 que de cuando en cuando en sus sueños aparecen,  
 y tendido entre blancas sábanas revueltas se obsesiona  
 con un hermano asomándose contra la luz que declina  
 y así acostado abrirse la casaca de cuero y hacerle  
 la demostración erótica de sus pulmones y su mente;  
 en fin, estas palabras para ti, que has coincidido con ellos  
 en un lugar de camas debidamente dispuestas unas al lado  
 de otras, señaladas, donde el deseo los ha convertido en dolientes,  
 para ti que te dejaste seducir por el canto de los muchachos  
 que en el campo buscaban huesos de policías,  
 para ti, en quien me reconocí cuando saliste al escenario  
 vestida de rojo y luces, con un grosero penacho en la cabeza,  
 mostrándote entre cuerpos insepultos que bailaban,  
 y para todos aquellos que piensan cuando caminan de noche  
 por las calles céntricas que las mujeres como tú no existen,  
 que los hombres ahora deben conformarse con mirarse entre ellos,  
 tú que fuiste sorprendida como aquel demonio, aquella sombra  
 desnudando al joven repartidor en una distante esquina del cine  
 y numerando con lápiz negro las partes de su cuerpo,  
 líneas punteadas que se confundían con la oscuridad,  
 el turbio aliento y las violentas preguntas de los espectadores en la platea:  
 ¿Pensaste en serio que nos tragaríamos las patrañas de tus poemas  
 a los chicos de las gasolineras, de las azoteas, de las plazas,  
 a sus contornos supuestamente sagrados, cuando en verdad  
 mirabas de reojo a las muchachas que entraban y salían

indiferentes a tu voz afeminada, de la mano de otros hombres,  
y tú con los ojos nublados de llanto, invocando el eco del pasado  
con un sudoroso micrófono deslizándose entre tus dedos  
mientras ellas volvían sonrientes del baño del bar?  
¿Creíste que escribiendo poemas largos encontrarías paz?  
Y así vas levantando las manos hasta tocar las nubes y apretarlas,  
como si fueran los colgantes miembros de anónimos dioses  
que desde el cielo te observan alta y decadente como un árbol enfermo.  
Y así las mujeres son hombres castrados que nos han enseñado el dolor,  
que nos han enseñado a enfrentar la muerte como quien descubre  
su propio rostro dentro de un libro de marchas militares  
donde brillan las ilustraciones de los desfiles alemanes,  
alemanes apuestos, alemanes fieros, alemanes insolentes,  
mudo ejército al que preguntas para qué la poesía cuando se está solo,  
para qué estos ojos que solamente han querido ver la verdad,  
si solo bastan las plumas, las plumas de los pálidos héroes  
que a cada lado del pabellón se quejan de su suerte:  
porque es la muerte aquella fiesta en la que lloras si quieres,  
y ya no nos hace falta una canción que lo recuerde.

## LESLEY GORE EN EL INFIERNO

*a carlos torres rotondo*

Somos ahora parte de la oscuridad. En ella  
nos encontraremos en un paisaje que depende de nosotros,  
una playa donde vagábamos en silencio, por primera vez  
sin decir nada, tropezándonos de cuando en cuando  
con rebaños de maricas que a nuestro lado pasaban riendo,  
portando antorchas, dorados vestidos de noche.  
Sus cabezas brillaban intensamente como anémonas.  
Esta es mi fiesta y lloro si quiero, dijo una de ellas,  
mientras yo le demostraba mi desprecio,  
juzgándolos como hombres donde la duda había escarbado  
y hecho su dominio de la misma forma en que una rata  
destroza la pared acolchada del cuarto de un loco.  
Pero míralas ahora y dime si no son todavía dignas  
echadas en las camas del pabellón del hospital.  
Toman entre sus manos las plumas que se les han caído  
por el tiempo, y nos muestran los retratos  
de los que alguna vez entregaron la vida por el oficio.  
Uno de ellos en manos de un bruto en un garito.  
Otro colgado de un farol por un cinturón de cuero.  
Y esta es la foto de Miguel, a quien le gustaba  
mirar en secreto postales de estudiantes japonesas.  
De él no sabemos nada. Pero era seguro que algo escondía.  
Sangre de los viejos hombres y de los hombres jóvenes  
caía de sus manos como si fuese dinero perdido.  
Y hasta aquí vinieron unas chicas delgadas y algo ebrias  
—de las que te despiertan el ánimo y a mí la rabia—  
afirmando haber visto a Lesley Gore caminando  
por las calles del balneario, cargada de pulseras,

y con los anillos y las palabras sabias de la serpiente  
que en la tarde rebosa en mi plato y no puedo alcanzar.  
Las notas pasadas de su vieja canción resonaban  
en la memoria, y de pronto alguien habla de la sangre  
de los jóvenes y de los viejos y aquí no se entiende nada.  
Solo sé que cuando las aguas del despertar levantaron  
a esos hombres dudosos de sus camas, mareados,  
yo los vi decaer y los puse en un poema que hablaba  
de su rutina de animales, de la simple virtud del abandono.  
Ellos me rodearon y se lamentaron de esa triste posición  
y entonces les dije: esta es mi fiesta y lloro si quiero.  
Con estas palabras abandoné la rabia y pasé al lado de los gimientes.

## ENTREVISTA A LESLEY GORE

Sobre esto no sé qué decir: de pronto pienso que habría sido mejor no hacerle caso a esos tipos que decían que el mundo se mantiene precisamente en la mirada de quienes no creemos en él. Habría sido mejor aceptarles un trago o dejarse quebrar entre sus manos como el esqueleto de un pez, usted sabe, no pensar mientras paseo por calles y tiendas que en un párpado soporto toda la isla Wallis y que cuando tenía quince años y cantaba en la escalera de emergencia de mi edificio, colgándome de las manos del viejo hierro, mantenía en equilibrio con mi nariz —respingada como la de toda inmigrante rusa— la ínsula completa de Pahoā. Cada parte del mundo está asignada a un descreído. Las ciudades santas están, por supuesto, fuera de este asunto. Rostros libertinos me distrajeron a los veinte años de estos persistentes pensamientos, cuando los vi recorrer mis piernas al son de la música del organillo en el curvado escenario de un club sensual, y luego sentía, de la misma forma a la que una se acostumbra a estos blancos zapatos de tacón alto, cómo iban sacándome la memoria como una víscera más de una copa de sangre. Cantaba porque me gustaba: porque cantar es describir a mi manera las sombras que a escondidas me hacían llorar encerrada en el baño

luego de alguna llamada telefónica,

llamadas telefónicas plagadas de partos clandestinos, de nombres echados de sus departamentos a la mitad de la noche. Al alba llegaba a mi azulado dormitorio con media lengua afuera por el cansancio; más allá el paisaje de avisos luminosos competía con mi brillante lengua. Entonces daban ganas de poner en práctica el consejo de mi madre, ese de dejarse caer sobre el sillón que daba a la ventana, y sentir el corazón pudriéndose en su rama como la manzana que nadie ha querido recoger.

Permítame decir algunas palabras sobre mi madre.  
Ella tuvo unos cuantos hijos motivada por la creencia de que,  
cuando creciéramos, podría ver leyendas en nuestros ojos.  
Y aunque luego lo único que encontró en ellos fue a sí misma  
hurgando en los espejos de su primer rasgo de locura,  
a pesar de eso y de su comprensible decepción,  
a mí y a mis hermanos nos alejó del mal. Por eso le doy gracias.  
También quiero darle gracias por esa permanente oscuridad,  
que, como dicen por ahí, nos pertenece apenas la descubrimos  
brotando del cuerpo inmóvil que poseímos en un camastro  
pegando nuestra cabeza a su pecho y oyendo solo  
un rumor de piedras,  
o en aquella que con poca habilidad nos arrojó al mundo,  
ensangrentados y viles, como una mala entraña.  
Pero sobre todo agradecerle por esta forma de escribir poesía:  
hablar siempre, siempre sobre uno mismo, hasta hacerse daño.



BRUNO  
PÓLACK

MUCHACHO MORDIDO POR UN LAGARTO

*rispondere no  
a una vita che adopera amore e pietà,  
la famiglia, il pezzetto di terra, a legarci le mani.*

Cesare Pavese

Chico del mundo,  
si cae España —bueno claro, si cae es tan solo un decir—  
digo: si cae,  
prenderás la estufa de butano y un cigarro/  
quisiera ver manchas de sangre como pétalos de rosa  
sobre la alfombra del vagón.  
Rezar al Cristo tallado en cinc que pende de tu cuello/

No puedo decir la verdad acerca de ti/ no eres  
Dios,                                   no eres Antonio,  
y lo lamento.  
Sin embargo  
amaba leer mi futuro en la sombra de tus piernas  
mientras leías a Kipling/  
verter mis manos en la palangana de leche,  
distorsionar tu rostro contrito tras mi botella de vidrio.

*Adentro/ frente a ti. Hermoso el mar se  
levanta por ratos  
como una serpiente encantada.*

Muchacho/ dos puntos,  
debo admitir que muchas veces  
en los campos, he fingido.  
No pude echar nada dentro de los surcos  
y esmeradamente, con estas manos,  
los he tapado.

Luego he  
regresado a ti, a la calle del Carmen, con la satisfacción del  
deber cumplido/  
y  
yo mismo soy un surco vacío  
que vieras con qué esmero  
hubo sido regado.

*Viento, oh bien,  
regresa al fruto del canasto  
al futuro rojo que descansa entre nosotros, en el canasto.*

Y tú, no llores así contra  
el vidrio,  
pues si cae,  
España digo,  
si cae,  
¡exulcerada política diestra!  
¡indeseada atona de lengua y atrezzo!  
¡Cuántos mares señalados en contra nuestra!  
¡Cuántos crucifijos incrustados en nuestros corazones!

(...)

Vemos por la ventana los frutos luminosos de la noche/  
Para cuando despiertes muchacho,  
una herida penderá de ti,  
  
como una insignia.

## PRÊT À PORTER

Si yo fuera para mí, una mujer como tú/  
que hincha el corazón en sus manos  
como las velas de los barcos  
antiguos/  
o  
los alejandrinos sonidos del copihue en la ramada  
(sobre nuestros sombreros)  
o dos  
lanzas del sol que ensartan nuestras palabras en la atmósfera  
y enhebran una conversación ajena a la nuestra,  
  
que ya hubiéramos querido nuestra/  
  
y  
luego me explicabas  
que antes de venirse, tu padre era un fulero que voceaba la partida de los  
vapores/  
que cogida de su mano en la baranda del muelle,  
por la noche,  
veías caer las estrellas luminosas  
contra el asfalto/  
  
(La rana por más largo que saltó  
volvió a caer en el estanque)  
Si yo fuera para mí, una mujer como tú/  
que hincha el corazón en sus manos,

como las enormes velas de los barcos antiguos/  
que de seguro veías zarpar en  
los puertos de tu infancia,  
allá en Chile,

donde el estribor de mi voz,  
no fue suficiente canto para ti

ni para nadie.

(de *Fe*, 2016)

## 3

La angustia es un pájaro que bate sus alas en el corazón humano/  
y su correlato en el mundo es el viento que sacude, trémulas, las altas  
ventanas de esta cocina.

Luego cierro la puerta, eso es, veo la luz de la refrigeradora brillar  
en los vidrios de tus lentes.

¿Qué figura, qué imagen,  
qué antiguo reflejo, ha fenecido hoy en mi alma?

Irredento rostro iluminado. Irredenta  
ropa al sol que flamea heroica desde el borde de las cañerías.  
Cierras la refrigeradora, pones platos sobre la mesa, miras el reloj.  
Porque cada segundo es una migaja de luz/  
que solo nos será permitido remontar/ en el momento

posterior a nuestra muerte/

oh muerte que brillas como una moneda de oro en el bolsillo de todos  
los momentos felices

oh gardenias, oh mantel de la mesa,

oh tiempo que avanzas como esta

fila de hormigas cruzando los cuadrados rojos, los cuadrados blancos,  
los cuadrados rojos/

y así nos recibía el futuro como un arco voltaico/  
flameantes camisas blancas, flameante sol del obrero.

En todos los pisos siempre es alguien el encargado de la fe  
y de la poesía/

la poesía es ahora la piel del tambor y es la canción que el agua canta  
sobre el círculo azul de fuego

"...yo vengo de un pueblo lejano —te digo— y en un pueblo lejano..."

luego extendiendo el mapa de la ciudad sobre la mesa/

detrás de la puerta

el perro de Federico sube y

baja las escaleras ladrando extrañas canciones de amor/

extendiendo el mapa y oímos crujir la punta del bastón

sobre las tablas de madera.

Nuestro corazón palpita porque de seguro el peso de la muerte ha  
                                    sido mayor al peso de un racimo de versos/  
el cuerpo de la humanidad se ha rendido a la sombra oscura del olivo  
¡Buenas tardes, Federico! –gritas con las manos levantadas y su sombra  
reverbera junto al trueno sobre el árbol de la resistencia.  
Sirves el vino, llamas a la mesa,  
mientras continúo/ con la mano izquierda en el bolsillo/  
jugando a adivinar el altorrelieve/  
de la moneda/ que arde/ en el anular/ entre las falanges/ y lleva tu  
nombre/  
hermano mío.

## 4

Nada es lo suficientemente digno para malgastar las fuerzas de la juventud.  
 Y deambulamos, calle abajo,  
 entrando a la plaza por calle del Amparo/  
 cada transeúnte lleva la partitura de su vida bajo el brazo.  
 Pero hoy ha terminado exitosamente la noche y  
     ruge la señal plateada de las rejas de los establecimientos/  
 los baguettes y las bicicletas suplantán las espadas y los caballos.  
 "Porque el dios de la poesía era de cristal y ha explotado en los  
     cielos sobre todas las cosas"  
 me dices, mientras  
 ves caer las últimas gotas de lluvia de la cornisa del teatro.  
 Pequeño pájaro dormido/ luz salvaje sobre los capiteles.  
 Ningún hecho, ninguna labor, es lo suficientemente digna para  
 malgastar la impecable fuerza de la juventud,  
 quizás sí el amor procaz, la vagancia desmedida,  
 la transmigración del lenguaje a las cosas  
 del mar a las cosas  
 porque hoy la poesía es una labor doméstica  
 (amas de casa leen mientras hierven las verduras)  
 "tomas una bolsa plástica, la oprimes entre tus manos y la lanzas sobre la  
 mesa;  
     observa cómo se expande"  
 como se expande el universo,  
 como se expande la mitocondria el fuego la raíz  
 el vuelo de los cormoranes en nuestro cuerpo.  
 ¡Oh Saint René Quinton, veo el mar y veo mi casa!  
 Porque el corazón humano es 70% agua oceánica/  
 porque el corazón late y se expande sobre la mesa como se expande el  
 Universo,  
 como se expande el fuego entre las nubes  
 como se expanden los sueños humanos que son también 70% agua que  
 se evapora sobre nuestras cabezas/ ¡oh Saint René Quinton!

¿quién no ha imaginado alguna vez el sol brillando de noche,  
en su estómago, mientras duerme?  
¿quién no ha imaginado alguna vez que son sus palabras  
soles incandescentes que brotan de su boca y caen  
en tierra fértil hasta dar hermosos brotes de fuego?  
Horrendo mundo el que te obliga a esconderte para llorar.  
Horrenda angustia que aleteas como un pájaro dentro del corazón  
humano/  
y seguimos, calle abajo, el vuelo mágico del polen sobre las cosas reales,  
bandadas de turistas rodean y  
disparan sus cámaras de fotos contra la estatua del poeta.  
El amor es un animal onírico  
que no sé si alguna vez, tú y yo, con todo el viento  
a nuestro favor, hemos podido presenciar.



## 11

Ya de noche y tumbados en la cama /cada uno/  
 detrás del pinar puede oír el sonido de su propio río.  
 Desde una ribera del mío veo en la otra ribera a  
 un niño despidiéndose  
 con la mano alzada mientras se interna en el bosque.  
 Todo sueño nace de un mendrugo encendido, nace del canto  
 de la urraca que atraviesa,  
 como una flecha,  
 ese mendrugo encendido/  
 la barca de Virgilio y Dante que hoy llevan un salón de ruidosos niños al  
 campamento de verano.  
 Porque hoy debemos dibujar un tomate con tanta intensidad que nos  
 haga creer que es el propio tomate el que nos da la vida a nosotros.  
 El carpintero coronado de laurel  
 la maestra coronada de laurel  
 el peletero, el tipógrafo, el agente vitivinícola/  
 yo tuve una vez un sueño espléndido que olvidé  
 y tuve que dejarlo escurrir entre mis manos hacia el suelo de tierra.  
 Hoy el silencio es el sonido tenue de  
 un violín que proviene de lo denso del bosque  
 /hoy el silencio es el santo grial de la poesía y de las amas de casa/  
 Recuerdo que muy joven  
 echaste tu sombra luminosa a  
 un hoyo que cavaste durante toda la noche  
 al borde del río/  
 pensar que siempre la nuestra es la otra ribera del río  
 pensar que aquí nuestra sombra se confunde con la sombra oscura  
 de una bandada de pájaros  
 resistirse siempre a no quedar fuera del  
 círculo del exceso,  
 de la vagancia desmedida, de la contemplación desmedida,  
 pues en el mejor Goya está representado Dios haciendo explotar el Universo/

pues todo lo que pensemos o logremos imaginar apoyados en los  
árboles de esta ribera es parte del mundo posible,  
todas las hojas secas que quepan en esta mochila  
servirán para rehacer los sueños recobrados.

La poesía es este hilo luminoso que de árbol a árbol cruza el cauce del río  
(y al medio, en la parte más convexa, se roza suavemente con el río)  
en este verso, por ejemplo, solo hay una silla abandonada en la otra ribera  
en este otro verso solo existe el rumor de una urraca que ha partido  
este otro verso es un verso vacío

/hontanar de agua limpia, corazón humano tallado en alabastro/  
paz al alma de los ceibos, paz a las hormigas que cruzan el  
mantel de la mesa

(de los cuadrados rojos a los cuadrados blancos), y

Paz /dios de los gitanos/ a la tumba de Federico/ al pie de los olivos.

MARIO  
PERA

ROMA (S·P·Q·R)

Camille,  
¿estás segura que tras deshojar cinco tréboles,  
*il Colosseo* revivirá su antigua esencia letal?  
He advertido,  
que soñaremos con extender nuestros brazos  
entre la inmensa multitud que exige:  
*¡panem et circenses!*,  
y que luego rozaremos  
las copas de los árboles cercanos  
hasta rasgar nuestras manos asidas  
por todas las almas que en la arena perecieron.  
Considero,  
aunque quizás resulte que únicamente te expongo aquí  
un cruel anhelo mío,  
que los antiguos arcos del Ponte Sant'Angelo conservan  
la forma perfecta de las caderas de una mujer.  
Hace dos noches  
mientras tus parpados se cerraban  
y ponían fin a tu existencia diaria,  
escuché el quejido tosco de los cascos de un caballo,  
no era un equino cualquiera observé era  
misteriosamente  
la encarnación y mejor gloria de la cuadriga,  
un habitante desconsolado del *vecchio* Palatino  
que ante mí acudió  
a suplicar borrarase de sus herraduras  
cualquier rastro de sangre de antiguas batallas.

*J'adore ma belle Camille,*  
despertar besado por el pico de una paloma hambrienta,  
transitar por la Piazza del Popolo  
con ambos brazos liados y  
los dientes contritos  
rezando:

*¡sacro popolo romano!,  
¡voglio essere il tuo più caro figlio!;*

pues esta es,  
la ciudad parida de la traición de Amulio;  
la ciudad que vive de lamer  
la sangre envenenada del gran Eneas.  
Henos aquí entonces *mon adorée,*  
sin un cuarto de denario en el bolsillo  
sin historia, norte, cultura o nación  
que nos reclame hijos suyos,  
no siendo sino bastardos en desamparo  
que exigen — o imploran—  
ser reconocidos como miembros de la romana estirpe.

*A capite ad calcem  
alios ego vidi ventos, alias prospexi animo procellas  
beatus ille quem vivere in locus amoenus et carpe diem.*

*Docta ignorantia  
reductio ad absurdum  
maior sum quam qui mancipium sim corporis mei.*

*¡Romanus!,*

*Deus vult*

*alea iacta est...*

*morituri te salutant.*

*Gigni de nihilo nihil  
in nihilum nil posse reverti.*

He podido observar,  
que de cada ciento cuarenta y dos visitantes,  
uno mordisquea levemente el Obelisco Flamíneo.

He ahí pues,  
el génesis de su inexorable destrucción.

Caminamos *ma belle* Camille, caminamos  
 mientras vemos pasar el invierno  
 entre las grietas de nuestros pechos  
 con un poco de pasto seco, vino y fango en las botas,  
 convalecientes de una extraña enfermedad  
 que ataca únicamente  
 a los peregrinos romanofílicos como nosotros.  
 ¿Recuerdas que días atrás viajábamos hacia esta ciudad  
 enredados entre los bosques y la luna?  
 Mis manos eran plumas que escribían el otoño de tu cuerpo,  
 y tus labios  
 dos preciosas rayas de cebra pintadas en tu rostro.  
 Y fue aquel pordiosero tuerto  
 quien labró muy quieto,  
 en el lodazal de nuestra mente,  
 una frase abandonada al simbolismo:  
*tutti siamo morti,*  
*pronti per cambiare il corpo*  
*ed esser battezzati dal fuoco.*  
*L'ingresso all'inferno non è nella porta seguente,*  
*ma è scolpito negli occhi del gufo.*  
 La nuestra, Camille,  
 es una historia tempestuosa de amistades predilectas;  
 de un amor no consumado y mantenido  
 como una conserva  
 en una lata de atún podrido.  
 Pese a todo,  
 nuestras suelas han devorado juntas, muy unidas,  
 cada pedazo de la Via del Babuino;  
 y llegaremos,  
 solo hasta donde tú lances los dados.  
 Pero no me mientas, Camille,  
 fuiste tú quien dejó de vigilar la Quercoporta  
 allá en Costantinopoli,  
 y así planeas ser la guardiana de los sueños de la cristiandad?,  
 ¿la dueña perpetua de las llaves de la Basilica di San Pietro?

Cuán lejano se vislumbra tu deseo si es así,  
pues aunque tu sollozo ablande nuestra sentencia  
tus lágrimas no hacen sino  
ensanchar el cauce ya casi marchito del Tíber;  
entonces,  
déjalas huir por la ventana  
ya que son lluvia que riega un terreno estéril.  
No obstante,  
tampoco rías con menos esperanza,  
ya que tarde  
más allá del minuto sesenta,  
recogeremos las cruces en las que has sido clavada  
y las rocas con las que comenzaron a lapidarte  
y las convertiremos todas  
en muebles de cocina.  
El Viejo Mundo no te condena,  
es solo que cada tanto  
tu nombre confunde la confianza  
con la que los nuevos etruscos te admiran  
y pierdes los papeles,  
tornándote en una niña que gruñe amargamente  
cuando no tiene entre sus manos  
su preciado juguete.  
No temas, mon amour,  
que esto discurrirá lento  
como aprender a declamar el mejor poema,  
y es que en el fondo, lo sabemos bien,  
todos quieren ser como tú o como yo,  
brioso Carro de Helios  
que se lleva consigo la claridad  
y devuelve el ocaso al horizonte.  
¿Dejaremos entonces que Roma viva siquiera un segundo sin nosotros?  
*Belle Camille,*  
¿permitiremos que la historia nos juzgue como unos malos hijos,  
fracaso de una educación inapropiada de estilo luxemburgués?  
Lo sabemos bien  
puesto que es lección ya aprendida:

ambos somos el cometa que arremete contra la galaxia  
y causa el pánico silente en los humanos.

Escucha, *mon aimée*,

llegan a nosotros aires de antaño,  
es el murmullo de los magnos gladiadores  
que rezan al filo de sus espadas  
mientras sus escudos palpitan,  
señal clara de que nos esperan  
para iniciar la eterna *munera*.

En el Coliseo

aún se vislumbra cómo las galeras ondulan sus maderos;  
renace así la naumaquia,  
se desatan los nudos del infierno y  
despiertan, finalmente,  
los demonios de Nerón.

Camille, ¿mi corazón bastará para ser templo de tu amor?

*Ne me mentez pas, s'il te plaît.*

¿Roma y los romanos serán los inequívocos elementos  
cuya grácil conjugación  
traerá como resultado

que el territorio baldío que es tu pecho  
se deje irrigar copiosamente por la lluvia que,  
en acompasado desfile,  
resbala de mis angustiados iris?

Estoy seguro,

Roma hallará en sí la fortaleza  
para ser la manzana que me ofrezcas a morder  
y consolidar, así,  
la máxima traición.

El triunfo de la mala vida  
ha dado como divino corolario,  
que todos los caminos  
conduzcan a Roma.

*Roma Quadrata*

*ma péniblement belle Camille,  
nostra Città Eterna.*

## CÓMO GUARDAR A DIOS EN UNA MANO

No hay recuerdos,  
solo una sombra horadada que  
se inclina frente a las huellas de una página en blanco,  
una imagen sacra en la cual  
yace ensortijada  
toda la destrucción.

Hay una luz,  
un exiguo destello con semblante de poema  
que zarpa y vaga  
como un ánima peregrina  
y cruza los mares,  
con la Cruz de Cristo sobre el lomo  
y el Padrenuestro garabateado en la cadera.

Una luz, pequeño y magro resplandor,  
que limita el silencio de una manera casi exacta,  
que restringe por completo  
la existencia de la sombra.

No obstante, como bien se sabe  
sin sombra no hay luz, y sin luz  
el creador, es solo polvo y ceniza:  
*ex umbra in solem.*

Cómo se llega a guardar a Dios en una mano,  
cómo se le hace preso de una celda  
carente de candados o barrotes,  
si intenta salir  
como un grano de arena que escapa entre los dedos;  
si intenta emerger  
como un trinar que estalla afónico  
en el pecho de un pájaro.



No hay recuerdos  
solo un pequeño rezo que despega  
las uñas de la carne, y  
carcome la piel, para lograr huir  
del tránsito de su agonía.

En el espacio ciego de mi cuerpo  
recibo la señal  
de aquella sangre clavada sobre dos maderos  
y cada nuevo día entierro hojas, sangre  
y si hay suerte, algunas espinas y vinagre,  
siempre a la hora precisa.

No hay recuerdos  
nunca los hay.  
Cómo se llega a guardar a Dios en una mano entonces,  
si contemplamos fijamente la nada  
y la nada, nada nos devuelve;  
si hablamos con una tierra agnóstica  
que se niega a germinar  
para no perder su belleza.

Cómo se guarda a Dios,  
cómo,  
sin que este discurra por los cauces  
de la palma de la mano;  
sin que este vuelva a nacer como Dios  
resucitado  
en el escondrijo de sus cenizas.

## ORACIÓN DEL *CLOCHARD* MORIBUNDO

Tres manchas de mierda  
develan mi rostro mejor que cualquier fotografía  
al menos ese soy yo, digo  
un adorador egocéntrico  
la lepra en el culo de mi familia  
el rosario de mi madre  
que arde bajo mi almohada.

Y todas las cruces  
resbalan de mi cogote desorientadas  
mientras oigo caer sus oraciones en saco roto  
y en mi sueño más calmo  
veo que Lima arde, mi familia arde  
este poema entre tus manos  
arde  
mis huesos se ampollan  
y mi sangre adelgaza hasta convertirse  
en cuerdas muy delgadas que me ahorcan.

Siempre fui un mal hijo  
soy agnóstico y me masturbo, pero  
mi sangre jamás nutrió  
el ideal de otro cuerpo.

Un buitre viejo me observa  
y canta un estribillo alegre  
donde se yergue el árbol de Judas  
yo también soy un traidor, respondo  
vendí mi nombre y mi voz  
la enclaustré eternamente  
en el llanto de mi madre.

Por primera vez  
suda frente a la Cruz  
un hombre que ya ha muerto.

**LUIS ALONSO  
CRUZ ÁLVAREZ**

1601

—Las ideas se enamoran en el aire, ellas suelen agitar las aguas en donde viven  
y destrozar una que otra mente —concluí en medio de tantas nubes de formol.

Sepultado en un sillón de caoba y hasta el cuello de páginas donde se  
intenta pruebas de inmortalidad y se ha seguido el camino de serpientes  
en humanos, me tienen aquí, el retorno total del barón Von Heisen.

Mi espejo no miente: estoy en este cuadrado que se me ha dado como  
mundo, con el uniforme negro, de botones dorados y redondos, con  
guantes que ocultan la delgadez en sus extremos y la boina del ejército  
del aire; llevo un monóculo en el bolsillo con el lema que solo digo  
cuando lo uso:

“La elegancia, al final, siempre triunfa y el estilo da el tiro de gracia”.

Las botas relucen: reflejan la cantidad de inteligencia que su dueño  
posee, y más allá de los ojos, del espejo, tengo un bastón que remata su  
cabeza con la mitra, a escala, del último Papa que se atrevió a entrar en el  
vestíbulo de los ilustrados.

Debo confesar que amo a Wilde; él me da de beber de su pulido cráneo el  
néctar de la vanidad absoluta, perfecta y justa.

1984

(EL AÑO QUE NO FUE PREVISTO)

“El gran hermano es el laberinto que va degollando a los débiles,  
al final solo quedamos los que podemos sostener los cuernos de plata  
y beber del casco de cualquier guerrero del Palacio Valhala”.

Era una pequeña oración que encontré en la garganta de un cañón  
en los devastados uniformes de la guerra de Eurasia.

Un gran hermano en un gran hogar; es como la necesidad de ser necios  
en medio de un desierto infestado de inmundicias de lagartijas,  
que tiene un décimo de decencia más  
que los que caminan en la tierra.

“Nada somos fuera de la delicadeza, somos pieles expuestas  
al martirio de sentir inutilidades que carcomen la hermosura de nuestros esmaltes  
que durante años hemos conquistado y protegido”.

El fonógrafo sonaba con más ímpetu en cada callejuela  
que no tuviera una luz cansina y modesta,  
con la fuerza de sus surcos los discos estrellaban en él la solvencia de sus notas  
que alguien había sacado del espíritu del

GRAN HERMANO

## GOLFO PÉRSICO A 10 MILLONES DE AÑOS

La flor de loto es la cuna de la vida.

Absortas, las diosas de mil brazos surgen  
por el poniente.

Engalanan los pantanos con vestidos escamosos  
y prestos sus hijos están rondando los lotos.

La ceremonia lleva el ritmo atávico de espíritus  
menores,  
cualquier sacrificio se lleva en el altar  
para advertir con el humo el recuerdo  
de los otros.

*Los dioses pierden un tanto de terreno,  
sus bestias se han desbocado  
y el acto las consume entre pisadas de hierro.  
Para mantener al templo vivo,  
las crías merecen el último acto de la ceremonia,  
las diosas renuncian a la inmortalidad.*

*El mar es eléctrico;  
por todas partes acomete el infierno.  
Mientras puedan ver su destino,  
la carne se hace polvo.*

## EN EL CORAZÓN DE LA ELIPSE

Hace muchos años que partieron la liebre y la  
oruga,  
Partieron desde un mismo año, desde una misma  
letra.

Mientras se alejaban, sus pasos eran más pequeños  
y curvos,  
pero cuando era inevitable que se volvieran a ver,  
sus pasos se alargaban exponencialmente.

Aún antes de cualquier desenlace en el punto de  
Capricornio y el de Cáncer,  
varios murmullos se escabulleron hacia los oídos  
del epicentro:

“Desdichada elipse, ha soportado su origen  
entre vulgares piedras para que hoy  
sea una pista pasional”.

## XIV

(PARTE DE CANCIÓN DE AMOR EN LA GUERRA FRÍA)

La cuaresma se ha prolongado hasta este invierno,  
Los niños juegan en los cementerios y las aves siguen  
arrojando sus plumas...

Madres e hijas toman un momento para recordar,  
En sus reposteros guardan el último jirón de sus  
progenitores.

En los ríos se sorben amargos trozos de arena  
Y los peces son esqueletos del tiempo.

Los hijos cavan sus trincheras con el cariño no depositado  
en sus mujeres,  
Criaturas emergen del suelo para agradecer al tercer sol.

En el paraíso las noticias siguen iguales,  
Y los lugartenientes continúan jactándose de lejanas  
victorias.

## LLUVIA EN TIEMPO DE VERANO

Líbranos de la segunda parte de nosotros,  
y mientras la noche lleva pentagramas en sus uñas,  
el tiempo mordisquea las líneas de la montaña,  
déjanos guardar las últimas sílabas  
en el puerto más profundo del océano;  
en tanto caen burbujas embarazadas de fotografías.  
Hoy comprendo que la Muerte y la Nostalgia  
navegan en un mismo río.



## AMOR CON SANGRE

Otra vez nos encontramos mirando esa barricada,  
armada por sacos de arena y por las ideas de personas  
más valientes que toda la raza humana.  
El sol debajo de ese portón es una medalla,  
el grito de lucha carcome los grandes termiteros.  
Madre e hijo saben que sus pieles se desdibujan cada segundo,  
mientras al otro lado del río una joven rescata un libro,  
sus dedos llenos de lujuria lo marcan.  
Existen tan pocos partisanos que se dedican a levantar a sus muertos,  
saben los dioses que sus intenciones son decentes.  
Y nosotros solo sabemos amarnos hasta darnos vergüenza,  
¿cuándo volveremos a tener vida?  
Espero que no nos encuentre rascando nuestros sexos,  
espero que no nos encuentre tratando de dominar la suerte,  
o peor, soñando con estrellas que no nos pertenecen.

## LOS SUEÑOS DE ESCIPIÓN

Imaginé,  
sí, me imaginé en un templo donde todo lo conocido cabía.  
Unos contra otros en esencias, sudores, pestes, vilezas,  
lo puro y las virtudes  
todos gritando y sufriendo de tanto placer.

Afuera del templo,  
se escucha la música magistral de todas las esferas,  
unas más grandes, otras pequeñas y todas hermosas en sus  
deliciosas y pulidas superficies;  
sin embargo ellas no me mienten,  
porque a la vez, es la música de sus más perversas e internas  
torturas.

Los gritos de los sacrificados y los movimientos de las esferas,  
son las hermosas melodías que se reproducen en el salón del  
templo  
alrededor del fuego,  
alimentado por huesos y recuerdos.

El espíritu de Rómulo se pasea por este templo construido a  
imagen y semejanza de la Imaginación,  
su espíritu llena el espacio de mis vacíos con sus grandes  
historias, con sus dolores y con sus sonrisas ocultas.  
Y quizás está de más decir que basta una palabra para  
despertar...

Son las seis de la mañana, la niebla y las esferas se meten por  
la ventana  
ocupa el lugar que tenía mi mujer en la cama,  
y se comienza a escribir un verso en la pared:  
*Ella desapareció y el mundo se hizo real*

## MELISSA ALLEMANT SALAS

### EL SUEÑO

En el sueño era yo el volcán  
y la gente huyendo.  
Yo era la tierra y el fuego. Era lava  
explosión. Furia expansiva, el rugido.

Yo

era alta, grande y robusta  
pero no tenía voz. Solo vibraba y todo dentro de mí estaba en movimiento  
no tenía piernas  
brazos, ni ojos sin embargo respiraba.  
Podía ver a la gente huyendo. Y la gente era yo.  
Yo era todos. Yo era los cuerpos, el miedo, los gritos, la mujer  
que corría despavorida con tacones rojos y un vestido.  
Todos huíamos hacia el mismo lado, por la misma calle.  
Me tropecé, caí.  
Los demás pasaron por encima de mí, me aplastaron.  
Y así  
con el dolor y el miedo embutido en mi cuerpo. Observaba. Serena.  
Veía alejarse las espaldas de las gentes, como si viera una película de cine mudo

cámara lenta infinita.

Contemplé en silencio  
reconocí el miedo de los cuerpos. A la vez, él erizaba mi carne, la carne de todos.

Dos estados  
dos sustancias que están juntas pero que no se mezclan. Dos líquidos densos que  
existen uno porque el otro.  
Yo huía con un bebé en brazos.

Huía desnudo.

## 15 ADULTOS Y UN NIÑO

Hoy  
pienso en ustedes

Sí. En ustedes.  
Desconocidos indígenas cholos bajados del cerro

que tal vez  
como yo  
miraron esta luna de verano  
antes de tragarse el miedo y la pólvora

Pienso también en sus madres  
que no pudieron acariciarlos con lágrimas de última vez  
en sus hermanos  
que viven con una foto en blanco y negro tatuada en el pecho

Con esta creatividad que me maldice  
pienso en sus cuerpos  
ensangrentados abiertos destrozados  
apiñados unos con otros como cachorros buscando su teta  
quizás  
reclamando aquel último espacio de existencia

Recuerdo cuando supe quiénes eran los Sinchis  
cuando encontré  
radio Chasqui en la frecuencia AM  
y me veo al espejo  
como un corazón de huayno y chicha de la Muñequita Sally

Pero sobre todo  
pienso en su extinción y despojo

Las fosas comunes me pasan del cerebro izquierdo al derecho  
en un vaivén que me parte la vida

A quién le dice algo Huancavelica o Barrios Altos  
a quién  
desaparición forzosa  
masacre

15 adultos y un niño  
15 adultos  
y un niño

## DESIERTO

Te amo desierto  
porque me devuelves al vacío de existir  
porque me absorbes con el corazón abierto  
en la naturaleza pacífica de lo poco

Amo el polvo de tus montañas  
la belleza agreste de tus rocas  
que me forman en esta soledad

Supiste traerme el mar y el deseo  
me veo en ti  
ampliamente  
humildemente  
como una respiración circular que duele

Eres lluvia de arena y olas  
y tengo eones de caminar descalza por tus contornos  
por eso gracias  
porque me pierdo en tu neblina marina  
desierto mío

Es verdad  
no quiero guardarte y cerrar el puño  
tu arena no me pertenece  
tu olor

no me pertenece  
nada de lo que eres puedo atesorar

Te desvaneces  
te filtras entre los pasos de mi mente  
como un aroma o una caricia que no pudo ser  
Así somos tu y yo  
un amor loco  
lleno de desencuentros  
un amor visceral

No tengo miedo de estar o no estar  
porque sé llegar a ti  
y me recibes

Cada vez

## UN CUERPO COPULA Y EL OTRO

Tu hambre  
tus ganas

Cazar morder chupar  
mis nalgas y mi lengua

suaves hermosas      húmedas calientes

No hay palabra  
solo despojo  
piernas abiertas

Mi corazón escupe

ingenua  
maldita  
repetitiva  
generosa  
El orgasmo me perfora el diafragma  
y duele atenderme la herida  
en lugares públicos



## DESPUÉS DEL ORGASMO

Quedo sin brazos  
después del orgasmo

con los ojos  
a punto de estallar

con un corte imperfecto  
entre la garganta  
y el ombligo

Así  
con la herida abierta

me da por burlarme

de las palabras

## AMA DE CASA

Qué me traerá el sexo  
esta noche  
en que no consigo

destriparme el olor a ajo

de las manos

**ANA CAROLINA  
QUIÑONEZ SALPIETRO**

[TÚ SIEMPRE VAS A SER LA CRÍA ...]

Tú siempre vas a ser la cría  
Y yo el macho  
Y la hembra  
Todo junto.

## PRÓTESIS

Dentro un animal  
no sobra espacio

Estás solo

Alimentándote

Viendo ciudades  
desiertas desde sus ojos

## LECCIONES DE NADO

Sumerges  
tus ojos abiertos  
en lugares manchados  
por el moho  
y la pérdida

Botones y cierres  
se alejan  
flotando en la piscina  
como niñas  
al final de una clase  
de nado sincronizado

En la orilla  
tiembla tu cuerpo  
como un pez que se despide

## EL PLÁSTICO DE LOS EDIFICIOS

Te deslizas  
por mi garganta  
como si fuese la resbaladera  
del parque acuático

Mis cuerdas vocales  
van a protegerte  
con canciones sin letra

Mi boca se desgarrar  
con promesas  
que no podré cumplir

## NINGÚN TEMPORAL PUEDE ALCANZARTE, MADRE

Apareció como una  
familia destrozada

mi madre  
no experimentó antojos  
durante el embarazo  
solo pensaba  
en los reclamos  
que le harían sus hijos  
cuando les diesen  
la noticia

no busco conmoverte  
solo quisiera abrirte  
otra posibilidad

insemina  
el vientre de la hembra  
y cuida que no se coma  
a sus crías  
cuando las huela  
al acostarlas

## LA PIEL DEL CABALLO

El niño  
conoce de memoria  
la entrada a un invernadero  
ahí se refugia  
del ruido de su padre  
y se pasea

como un caballo

no busca ser invisible  
pero tampoco espera  
que lo reciban  
con las puertas abiertas

y para esconderse  
come cebada  
camina aplastando los herrajes



## FRONTERA

Erasmo era un gran muchacho.  
Era indomable  
un terremoto  
así nació.  
Nosotros éramos débiles.  
Exigíamos  
éramos cinco  
la vida no era justa  
ni las oportunidades iguales.  
Trotábamos con el estómago vacío  
no tomábamos agua  
no retrocedíamos.  
Difícil ser un hombre como él.  
Jalonear los caballos  
morder la neblina  
meter brazo  
poner el cuerpo  
hacer bulto.  
En las caballerizas  
algo siempre resoplaba  
pero no lo podíamos ver.  
Los espacios abiertos  
las grandes esperanzas  
los grandes sentimientos.  
Erasmo era duro  
su fortaleza venía de adentro.

Se bañaba con los caballos  
no tenía miedo  
braceaba  
esquivaba patas  
y movimientos bruscos.  
Nada podía aplastarlo.  
Nadie agarra así  
a sus hijos  
ni les habla  
como un preparador  
en un trabajo intenso  
antes de la carrera.  
¡Aprieta más el paso!  
¡No lo dejes respirar!  
Y nosotros lo amábamos  
como se ama  
lo que no se deja acariciar.

## HACERSE MAYOR

### 1.

Jugábamos con llantas viejas  
sudábamos  
vivíamos con gripe  
nadie se desvivía por curarnos.  
Íbamos a la acequia  
en cuclillas.  
Lanzábamos barcos  
hechos de madera  
una gillette como vela.  
Los grandes apostaban  
y peleaban  
los chicos los imitábamos.  
Había que defenderse.  
Yo lo hice  
por encima de mis fuerzas.  
Mi papá era el más grande  
pero nunca se lo dije.  
No me aconsejaba  
me miraba  
y yo lo miraba.  
Ningún caballo se le escapaba  
sabía acercarse  
apretar las rodillas  
sujetar las riendas  
y soltarlas con confianza.

2.

Al fondo había una pista de arcilla  
que se usaba como cancha de fútbol.  
Cuando tuve ocho  
me retaron.  
Fui de noche  
y crucé al otro lado.  
Era oscuro y frío  
había lechuzas y lagartijas  
y los ruidos de un caballo  
escapado.  
Allí  
me probé que era su hijo.  
Empecé a hacerme mayor.

**GUADALUPE  
GARCÍA BLESA**

PROCESO DE PUTREFACCIÓN

Vomito sangre  
cuatro veces  
por semana  
y empiezo  
a pensar  
que está coagulando,  
que esta vez  
sí estoy intoxicada.  
Corre corre corre  
la sangre  
sucia  
y penetra.

## EL BUEN GUSTO

Pretenden condicionarme  
como a un perro  
con un plato de comida  
amarilla.

Los conejillos han  
quedado atónitos  
después de  
exhaustivas observaciones  
del comportamiento humano.

Pisar el pasto, podar el pasto,  
regar el pasto hasta ahogarlo.  
Nunca fue fácil pedir halagos.

## CONSULTORIO DE INVERSIONES

Cirugía de cabeza  
cuello  
y lengua de invertebrado.

Cifras  
gritos  
desesperación.

Estancamiento,  
falta de sexo y masturbación.  
Almohadas rellenas  
de pelos blancos.  
Medalla de plata  
para los rendidos.

## PESCUEZO

Venir de noche  
salir de día  
subir de día  
bajar en media tarde.

Deshelar la carne  
molida, moldear  
la vida.

Masticar y caminar  
dormir segura  
con ganas vacías.



## ARCILLA

Si me atraganto  
con la fábula y la manzana  
me hallaré en la gruta  
de lo que queda  
de la capa de ozono.

Quién eres tú  
fragancia taciturna,  
miembro deslenguado.

## BISECTRIZ

Me pregunto  
cuáles son los requisitos  
para optar por un  
asiento libre en el bus:

mirar la punta  
de los zapatos,  
(en busca de azufre)

Quizás.

un rostro estático  
que palpita en cada paradero  
o una corbata  
que adorne los permanentes  
nudos de garganta,  
memorables  
recuerdos de infancia.

## SENO

Sus manos jaspeadas  
me recordaron  
la habilidosa  
resiliencia de mi abuela.

Formó un pentágono  
perfecto  
como quien dobla  
una servilleta  
los domingos por la tarde  
evitando rezar un rosario.

Me sostuvo durante  
el trayecto  
y tuve miedo  
de su edad,  
de su bondad.

## AUTOCONTROL

Bajé y subí las escaleras  
cinco veces y más  
tratando de encontrar  
la dirección del mantel.

Hice trizas a mi perro.  
Desgarré su pellejo  
y me chupé los dedos  
como un cerdo  
en su hábitat natural.